

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.  
Mahon. Orfila.  
Iviza. Cabot.

Sale seis veces á la semana

# EL BALEAR.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.  
En Mallorca, Rs. vn. .... 8  
En Menorca e Iviza, franco  
de porte. .... 10  
En los demas puntos del rei-  
no, id. id. .... 12  
Cada número suelto .... 1

## Espíritu de la prensa.

(Del Diario Español.)

¿De qué les sirven á los hábiles sus entradas y salidas, ni á los que presumen de astutos como la serpiente sus transacciones y acomodamientos? Las cosas, que cuando los hombres se empequeñecen y degradan, arrastran á los hombres degradados y empequeñecidos en el torrente fatal y ciego de su curso, las cosas se encargarán de poner patente y sacar á la vergüenza todo lo que de menguado y ruin encierra el movimiento curvilíneo de los hábiles, el tira y afloja de los astutos y la profunda malicia de los cautelosos.

¿De qué les sirve á los prohombres de la situación gastar sus fuerzas, agotar la paciencia de sus amigos y partidarios, y mantener al país en la mas penosa y cruel de las ansiedades con esa hostilidad subterránea, con esa guerra sorda que mutuamente se hacen, si al fin y al cabo los sucesos han de venir con su energía poderosa é incontrastable á burlarse de ellos y á presentarlos tales como son á la esposicion pública?

¿No es un escándalo, no afecta grave y dolorosamente hasta la dignidad y el honor del país el que la marcha de la política, la estabilidad de las instituciones, la promulgacion de la ley fundamental y la solucion de las formidables é inmensas cuestiones que nos hiecen con su penetrante y acerado aguijón, dependan, por ejemplo, de la mayor ó menor cordialidad, de la mayor ó menor estrechez, de la mayor ó menor

simpatía que se profesan dos hombres, los señores O'Donnell y Espartero?

¿No es una cosa inaudita, y que solo el estado de mísera abyeccion á que hemos llegado hace creible y esplíicable el que un nombramiento de la significacion política tan marcada y casi decisiva como es el nombramiento del Sr. Gurrea para la capitania general de Aragon, se haya convertido en una tristísima cuestion de amor propio, y esté subordinado á la circunstancia accidental de que se encuentre ó no la fórmula del desagravio que previamente exige una susceptibilidad individual justa é injustamente irritada?

¿Qué hemos de pensar de un óden de cosas en que los resentimientos personales suelen decidir de la suerte y el porvenir de las instituciones; en que la naturaleza de las leyes que están en via de elaboracion cambia ó se modifica segun el mejor ó peor humor, la mayor ó menor facilidad acaso con que el aparato digestivo de un ministro hubiese funcionado á la noche anterior; en que por consideraciones que pueden reconocer cualquier origen menos el del interés del mayor número, se levanta hoy lo que ayer se derribó con grande estruendo, aplauso y algazara?

Bella, honrosa y digna de un pueblo generoso y valiente es una situación en que lo mismo los políticos de profesion que los de aficion, solo se ocupan en marca el termómetro destinado á medir la temperatura del cariño que se tienen los dos generales, en que una visita hecha por el Sr. Allende Salazar al conde de Lucena se cree que va á decidir los destinos de la patria. ¿Puede ahondarse mas el abismo de nuestra degeneracion

y decadencia? ¿Acaso no es preferible el restablecimiento de los imperios patrimoniales, á que una nacion entera tenga que seguir las inconstantes ondulaciones de las cuatro ó seis genialidades que disponen de ella?

Se acabó para siempre el reinado de los principios, de las ideas, de las doctrinas. Las miras mas estrechas, los designios mas circunscritos son los que animan á nuestros gobernantes; los límites de la atmósfera en que viven, son las paredes del gabinete en que celebran sus pobres conferencias y estériles avenimientos. Cuando el furor revolucionario llegaba á su colmo en una nacion de cuyas aberraciones nos complacemos en hacer á menudo la caricatura, se decia «perezca todo y sálvese los principios.» A nosotros, mas esperimentados, mas prácticos, y sobre todo, si la espresion se nos permite, mas cucos, nos ha parecido que no vendria mal una pequeña variante, y exclamamos: ¡Sálvese, es decir, medren, prosperen y gusten las dulzuras del poder unas cuantas personas, y que todo, incluso los principios y sus aplicaciones, perezca entre los escombros de una sociedad vacilante y ruinosa!

Que la irreligion se predica descaradamente y cunde lo mismo entre el populacho de las grandes ciudades que entre la sencilla poblacion de los campos: ¿y qué importa? ¿puede turbar acaso el isocronismo con que laten los corazones de los dos generales? Que el socialismo se estiende y propaga sus disolventes doctrinas: ¿y qué? ¿el socialismo influirá en que escriba ó deje de escribir su carta el General Gurrea? Que los suicidios, los asesinatos, los

robos, los apaleamientos y las venganzas se multiplican con una rapidez espantosa: ¿qué mas da? ¿por ventura es los golpes que la moral y el derecho, la libertad, la propiedad y la seguridad de los individuos sufren, no quedan bastante compensados con la audiencia que el general O'Donnell se ha dignado conceder al antiguo embajador de la corte de Zaragoza, al diputado fuerista y amortizador, al ex-ministro de la empobrecida Castilla, al Sr Allende Salazar, en fin? Que Méjico se burla de nosotros, y tomando nuestro ejemplo, hace pedazos una convencion, como nosotros habíamos hecho trizas el Concordato celebrado con la Santa Sede; ¿pero debe inquietarnos semejante bagatela? ¿acaso no hemos vengado este agravio con la violenta y airada supresion de la direccion general de Ultramar, con la destruccion de este nido de polacos, como diz que la ha calificado el prototipo del polaquismo, el gran maestro de la órden, el inolvidable, curioso, divertido y delicioso Sr. Escosura? Que la cuestion de subsistencias se nos viene encima, que el hambre con todos sus horrores parece que se dispone á devorar lo que la peste ha respetado: ¿qué mas da? En cambio comerán perfectamente y podrán entregarse á todos los placeres de la gastronomia esos diez ó doce, ante quienes, segun La Epoca, pretende el señor Escosura que se desahucen; en cambio la desaparicion de dos letras, la supresion de un prefijo en la ley de *in-compatibilidades*, propocionara á unos cuantos escogidos abundantes saturaciones de ese rico maná que envia el cielo siempre azul y sereno del *presupuesto*.

## FOLLETIN.

### Sorpresa sorprendente.

El Gobierno acaba de tener una *dolorosa sorpresa*. Ha sabido que circulaban clandestinamente dos folletos protestantes: *El Alba* y *Extractos de las Santas Escrituras*.

Año y medio hace que se lo está diciendo la prensa católica; pero el alerta que las conciencias alarmadas lanzan allá en Diciembre de 1854, llega á *sorprender dolorosamente* al Gobierno el 29 de Mayo de 1856.

Hay estrellas que tardan treinta y mas años en sorprendernos agradablemente con sus plácidos rayos; las malas nuevas, por el contrario, se transmiten fatalmente con una velocidad prodigiosa. Por eso apenas apareció en la Gaceta el nombramiento del Sr. Escosura, supimos nosotros qué Ministro de la Gobernacion nos habia caído encima.

Contemplando á la Nacion, hemos creido algunas veces que el Gobierno español estaba en Inglaterra: observando las insinuaciones del Sr. Olózaga, sospechábamos si nuestro dócil Gobierno estaría en Francia; pero la verdad resplandace al fin, y al cabo entre los insultos de lord Palmerston defendidos por los diarios ministeriales y la *mónita secreta* de nuestro embajador en Paris: el Gobierno español no está ni en San James, ni en las Tullerías: está en Babia.

Cuestion filológica: ¿los habitantes de Babia deberán llamarse *babiecas*? La gramática nos arrastra á decir que sí; pero nos lo vedan la

historia y el buen sentido, segun los cuales, nada tienen que ver nuestros actuales gobernantes ni la vaca de la situación con la cabalgadura del Cid.

Y ya que hablamos de caballería, vamos al grano.—Si el geógrafo no encuentra á Babia en el mapa, no vaya por eso á figurarse que el Gobierno no está en ninguna parte: el Gobierno está en la gloria el día en que no tiene noticia de un desórden: está en un ¡ay! ó por mejor decir, en un *no hay*, el día que le piden un cuarto. Escosura está que trina, Santacruz está *per instam*, Arias Uriá está demás, O'Donnell está en ello, y Espartero está en berlina.

Nosotros estamos todavía en el principio de este artículo. Apenas sabe el Gobierno lo que sabia todo el mundo hace diez y ocho meses, escita el celo de las autoridades para que recojan esas obras protestantes; todo en conformidad con la base 2.<sup>a</sup> de la Constitucion, que en paz descansa, la cual prohíbe los actos públicos contrarios al catolicismo.

Al adoptar el Sr. Escosura esta medida, no debia de haber vuelto de su *dolorosa sorpresa*; porque solo en el desconcierto de un ánimo *dolorosamente sorprendido* cabe el imponer á las autoridades estos *dolorosos* mandatos.

Una autoridad celosa, si ha de impedir la circulacion de escritos contrarios á la Religion católica, debe recoger:

- 1.º La mayor parte de los periódicos democráticos y progresistas.
- 2.º Muchos pliegos del Diario de las Sesiones.
- 3.º Algunas órdenes del Gobierno, y sobre todo aquel preámbulo del Sr. Escosura en que

las tres personas de la Santísima Trinidad fueron convertidas en personajes simbólicos.

4.º El Jurado que absuelve escritos evidentemente impíos y blasfemos.

Y por último, las autoridades celosas tendrán que recoger al Presidente del Consejo, que ha hecho de un Dios inmutable y perfecto un Dios progresista.

Es decir: el Sr. Escosura encarga á las autoridades celosas que recojan á la situación. Denunciamos á los amantes del presupuesto esas tendencias adoquinadas.

Pero no: la circular del Ministro de la Gobernacion va dirigida contra los escritos contrarios á la Religion que circulan *clandestinamente*; y los periódicos, el Diario de las Sesiones, las reales órdenes, los fallos del Jurado y las elucubraciones filosóficas del General Espartero circulan con toda publicidad.

Por eso las autoridades celosas no deben perseguirlos: en el mero hecho de ser públicos, son inocentes. La situación solo debe hacer la guerra á lo clandestino: á *El Murciélagu*, por ejemplo, y á los cencerros tapados.

Tranquileémonos, pues: las cosas seguirán como estaban, pese al celo de las autoridades.

En boca del Constituyente, la heregia inviolable: en boca de los periódicos, la heregia inviolada: en boca de Espartero, la perfectibilidad divina, y en boca del Jurado, la infalibilidad humana.

Pero la circular del Sr. Escosura flaquea por su base. «Dos folletos protestantes circulan en España.» Error. No es porque circulen mas de dos mil, sino porque el Ministro neo-progresista ignora que ya «no hay protestantes, ni católicos, ni judíos, ni mahometanos, porque

la conciencia universal se emancipa ante Dios.»

La Democracia lo ha escrito, y el Jurado lo ha absuelto. Las autoridades celosas impedirán quizá la circulacion de este artículo; pero no pueden impedir la del *Deismo ó racionalismo puro* proclamado en esas líneas por La Democracia.

Si la Constitucion prohíbe los actos públicos contrarios al culto católico, ya hemos visto que no hay católicos, y ahora vamos á ver que sobra el culto: «El templo es el espacio, prosigue aquel periódico, la oracion es el bien, el sacrificio el trabajo.»

Segun la Virgen democrática, hija del Evangelio, Jesucristo se cansó en vano enseñándonos á orar, precediéndonos en el camino del templo. El templo es el espacio; —por ejemplo, el baile del *Ariel*, la *Plaza de Toros*, ó cualquier reunion al aire libre: la Iglesia nos dice como el bien ha de serlo verdaderamente, como el sacrificio ha de ser provechoso, y el trabajo fecundo; pero La Democracia suprime la oracion que les dá vida, como podria suprimir el nacimiento para dar robustez al hombre.

Esto lo absuelve el Jurado: la situación aplica á doce artesanos ó tenderos las palabras que Jesucristo dijo á San Pedro: *lo que ligáreis en la tierra, ligado será en el cielo: lo que absolvieris absuelto.*

Despues de esto, es preciso convenir en que El Alba y los demas folletos protestantes no tienen otro delito para merecer la persecucion del Gobierno que el de circular sin permiso del Jurado. Bien merecen por su cortedad el castigo que están sufriendo.

(EL PADRE COBOS.)

Entre tanto los dos campos contrarios en que se ha dividido la situación triunfante, por mas que se odien con un ódio íntimo, y si la espresion se nos permite, *fraternal*, carecen del valor necesario para hacerse francamente la guerra, y emplean para inutilizarse el recurso de las estratagemas. Díganlo si no las proposiciones de estos días, encaminadas indudablemente á despojar al general O'Donnell del gran elemento de fuerza que se le supone, del ejército; proposiciones que revelan un plan duramente deliberado y un pensamiento encubiertamente hostil contra el ministro de la Guerra. Díganlo esas idas y venidas, esas pláticas que se entablan *solo voce*, esos rumores que se esparcen, esas versiones contradictorias que se hacen circular sobre unos mismos hechos, y esas intrigas caseras ó de bastidor que se orden á medio levantar el telón.

*Quidquid delirant reges, plectuntur achiivi.* Sí, el pueblo, el verdadero pueblo, el pueblo, que según la estereotipada locucion de nuestros adversarios, sufre y paga; el pueblo que no se amolina, ni se rebela, ni grita ¡muera los ricos! el pueblo que obedece sumisamente las leyes, es el que *paga* las culpas de sus gobernantes, y el que *sufre* las desastrosas consecuencias de sus mezquinas y lamentables pasiones. Si los delirios de los magnates de la situación, si la rivalidad del *duumvirato* que nos manda no redundase en perjuicio de los intereses generales del país, para nada tomaríamos en cuenta un asunto que no merece la consideracion de las personas serias, ni haríamos tampoco la crítica de semejante espectáculo, que á la crítica no son acreedores los sánetes. Pero desgraciadamente, la trascendencia de las maquinaciones puestas en juego por tios y troyanos, y ese incesante choque de esfuerzos encontrados y de ambiciones que se cruzan, paraliza todas las fuerzas, hace que hasta de gobierno carezcamos y que el tro régimen.

¿Por qué la *purocracia* no procede como cumple al espíritu de las doctrinas que profesan? ¿Por qué no abandona la guerra de enardecidas, y fiada en el número y ardimiento de sus soldados, en la destreza de sus capitanes y en la alta y nada equívoca proteccion que debe dispensarle uno de los dos ejes sobre que rueda la revuelta máquina política, no se apodera de la situación y elimina los elementos heterogéneos que le sirven de embarazo y rémora? *Quinon est mecum, contra me est.* Al que por mas que ha sido urgado, apremiado y hasta íbamos á decratormentado se ha resistido á declararse progresista; al que, á pesar de sus concesiones, transacciones y compromisos y de su misma voluntad si se quiere, continúa, con razon ó sin ella, pareciendo la personificación de la idea conservadora en las regiones del poder; al que por un instinto que, como todo los instintos, no puede ser esencialmente falaz, excita las sospechas y las desconfianzas de los partidos avanzados, es justo que se le considere y trate como á enemigo declarado, como á un hombre de quien nada bueno hay que esperar y mucho malo que temer.

Pero que prontamente se quiten unos y otros la careta, pues dos años de Carnaval es una temporada mas que razonable; que se resuelvan á medir sus armas, y á quien San Juan se la dé, San Pedro se la bendiga, como dice el vulgo. El país detesta ya ese juego que para él se traduce en aumento de contribuciones y aparicion de calamidades, y llegará un día, al paso que vamos, en que por menos de un plato de lentejas de esas tan cacareadas tablas de derechos, que si para algo sirven, es,

por lo visto, para formar con ellas el atahud que ha de llevar su cadáver al gran cementerio en que reposan las naciones que fueron.

**Noticias extranjeras.**

**FRANCIA.**

Paris 28 de mayo.

Ayer tarde obsequió el emperador á sus augustos huéspedes los príncipes Fernando Maximiliano de Austria y Oscar de Suecia, con una brillante revista militar.

A las doce y media estaban ya formados en el espacioso campo de Marte 60 batallones de infantería, 10 regimientos de caballería y 8 batallas de artillería.

A la una se hallaba reunido en la plazuela que hay á la entrada del puente de Jena, al pie de la colina que llaman el trocadero, y que domina el campo de maniobras militares, un magnífico cortejo que aguardaba allí la llegada del emperador.

Pocos minutos despues llegó Napoleon que venia desde Saint-Cloud, donde Vds. saben reside ahora la corte.

Inmediatamente entró en el campo de Marte la comitiva imperial. Abria la marcha un peloton de los cien guardias, vestidos de gran gala; seguian á este cuadro guardias mas de honor, en pos de los cuales marchaba el emperador, llevando á su derecha al príncipe austriaco, á su izquierda al sueco, y á la derecha del austriaco al príncipe Napoleon.

El emperador vestia levita militar de general francés, y llevaba tres bandas; la francesa, una austriaca, y una sueca. Los tres príncipes llevaban grandes uniformes y las bandas de la legion de honor.

Inmediatamente despues del emperador y los príncipes, marchaban los mariscales y todos los demas oficiales generales que formaban el cortejo imperial. En este se veian uniformes de todos los países, sobresaliendo los blancos de los austriacos y los encarnados de los ingleses.

Cerraba la marcha de la comitiva del emperador el escuadron de los cien guardias.

A los pocos pasos se veia un peloton de guias de caballería, tras estos dos correos de la casa imperial, y en seguida la carretela que conducia á la emperatriz.

á Vds. que ha mejorado de color y que parece hay mas animacion en su rostro desde que es madre.

El carruaje que montaba era de los que llaman *calèche-Victoria*, por ser igual á los que usa con preferencia la reina de Inglaterra. Ustedes saben que se da aquí este nombre á unas verdaderas *calesas* de cuatro ruedas, puesto que ni tienen avance como las carretelas, ni mas asientos que los dos del testero, ni siquiera llevan pescante para el cocheró. Así es que estos carruajes van siempre enganchados á la Daumont, y de ese modo corria el de la emperatriz, tirado por cuatro preciosos caballos.

La emperatriz vestia trage de color verde claro con volantes, bordados y estampados en color, sombrero blanco y una elegante manteleta. A la *calèche* de S. M. seguia otra igual, tirada tambien por cuatro caballos á la Daumont, montada por la servidumbre de guardia.

Lo mismo el emperador que la emperatriz, fueron acogidos con grandes vivas y entusiasmo, tanto por el inmenso gentío que les esperaba á los alrededores del puente de Jena y á la entrada del campo de Marte, cuanto por las tropas que formaban en este y que los recibieron á son de cornetas, tambores y músicas.

SS. MM. y su numeroso y lucido cortejo recorrieron las filas al trote, y fueron á situarse debajo del pabellon del reloj de la escuela militar para el desfile, que duró hasta las cuatro y media de la tarde. Principió por la infantería que marchaba por batallones en masa, siguió por la caballería que iba por escuadrones y terminó por la artillería que formó para este efecto por medias baterías.

Los emperadores se habian colocado en esta forma para el desfile. En primera línea el emperador; á su derecha el príncipe austriaco, y despues el príncipe Napoleon; á la izquierda del emperador el príncipe sueco. Y á la derecha de esta línea formada por el emperador y los príncipes, se veia á la emperatriz Eugenia en su *calèche*, acompañada de su primera dama. A muy pocos pasos á retaguardia de la línea de MM. y AA., se hallaba el numeroso y brillante cortejo que los acompañaba, y que formado en batalla, presentaba un golpe de vista tan variado como lucido.

Terminado el desfile, el emperador, seguido de toda la magnífica comitiva, marchó por el puente de Jena á la plazuela donde habia citado á esta por *El Monitor*, donde le esperó para acompañarle en la revista, y donde el emperador quiso despedirla, á fin de evitarla la molestia de un paseo á Saint Cloud. En la plazuela esperó Napoleon á la emperatriz, que llegó á ella poco despues de su esposo; despidieron SS. MM. el cortejo militar, y desde allí se dirigieron á su residencia, marchando el emperador á caballo al estribo derecho de la *calèche* de Eugenia y hablando con ella, al izquierdo los príncipes, y detras unos pocos generales que sirven á las intermediaciones de SS. MM. ó AA.

El tiempo, cosa rara en Paris el mes de mayo que por lo comun se pasa lleviando diariamente, favoreció la fiesta militar; pues hizo una tarde hermosa, si bien se dejaba sentir algo el calor, a pesar de que apenas lucia el sol por las nubes que nos le ocultaban. Verdad es, que tampoco el día de ayer ha pasado sin llover; pues principió á caer agua á las cinco y cuarto de la tarde, y ha seguido cayendo toda la noche, y continúa todavía hoy por la mañana.

La revista de ayer ha sido, sin duda, la fiesta de despedida con que, despues de tantas otras, ha obsequiado el emperador á sus augustos huéspedes, pues mañana abandona ya á Paris el príncipe Fernando de Austria, dirigiéndose al Havre donde le aguardan el yate imperial *reina Hortensia* y el aviso de vapor *Corcega* que se han puesto á su disposicion, y con los cuales el hermano del emperador austriaco va á visitar los grandes establecimientos militares que posee la Francia en un alto grado de prosperidad.

*La Patrie* nos dice anoche, refiriéndose á correspondencias de Nueva York, que el gobierno de los Estados Unidos, se avienta al fin á someter al arbitraje de un soberano, elegido de comun acuerdo entre los dos países discordes, sus famosas diferencias con Inglaterra en la cuestion de la América central. *La Patrie* añade que el emperador Alejandro de Rusia, ha sido el elegido para fallar y terminar este asunto.

En los diarios de esta encontrarán Vds. un artículo publicado por la *Gaceta* de Viena, esplicando y abonando el tratado de 15 de abril, celebrado entre Austria, Francia y Gran Bretaña. Nada mas natural, ni mas sencillo, ni mas justo que ese tratado, según el órgano del conde Buol. No es, á su modo de ver, sino la consecuencia indeclinable del de 2 de diciembre de 54 entre las mismas potencias. Y si no se ha revivido porque en las conferencias de Viena la primera, y en todo el transcurso de guerra la segunda, habian manifestado paladinamente la su opinion sobre el punto de que habla el tratado de 15 de abril.

El 22, á las once de la noche, llegó á Varsovia el emperador Alejandro de Rusia. Según escriben de la capital del antiguo reino de Polonia, el Czar fué recibido con mucho entusiasmo por la poblacion, que se iluminó espontáneamente, y cuyos habitantes victorearon sin cesar á su monarca, marchando á duras penas el carruaje de este por entre la multitud que se apiñaba á su paso. Parece que el Autócrata hará una escursión hasta Berlin, con objeto de visitar á su tío el rey de Prusia.

El príncipe Gerónimo, tío del emperador Napoleon, ha marchado ya á su *chateau* de Villegenis, donde piensa pasar el verano.

**Noticias nacionales.**

Madrid 5 de junio.

De La Revista Militar tomamos las siguientes líneas que reproducimos con la mayor complacencia:

«Los oficiales españoles, que durante la guerra han permanecido en Crimea, llegaron á Constantinopla el 24 de abril de regreso para esta corte. A su salida de Kamiesch recibieron una verdadera ovacion, habiéndolos despedido hasta el mismo embarcadero la multitud de amigos, que en todas las clases del ejército francés se han grangeado por su excelente comportamiento y por sus distinguidas cualidades personales. Todos les manifestaron el mayor afecto é interés y no poca pena por la separacion.

En Constantinopla, el señor Souza, ministro plenipotenciario de S. M. en aquella corte, los presentó al sultan, á los principales dignatarios del imperio, á los representantes extranjeros y á otras personas notables, y en todas partes fueron recibidos con distincion y aprecio. El señor embajador de Francia los habia convidado á comer.

El coronel O'Ryan, el comandante Lopez Dominguez y el capitán Vilalon, pensaban regresar á España por Alemania, deteniéndose algunos dias en Viena y Berlin, á fin de examinar los establecimientos militares y completar sus estudios sobre la organizacion de los diferentes ejércitos de Europa, especialmente en las armas de artillería é ingenieros. El coronel marqués de la Concordia debia embarcarse en Constantinopla para Marsella, y trasladarse en seguida á Paris, á fin de aguardar en esta capital á sus compañeros, aprovechando de paso el tiempo en investigaciones para el mas exacto cumplimiento de su comision.

En suma, los españoles regresan á España con la satisfaccion de haber obtenido en todas partes señaladas muestras de grande estimacion y aprecio, y de haber sido objeto de muchas consideraciones, honra que no solo refulge en ellos, sino en todo el ejército español, á quien han estado representando en el sitio de Sebastopol. Esperamos, por último, que el ejército participe del fruto de sus estudios y experiencias, pues no es de suponer suceda ahora como ha sucedido casi siempre en España, á saber, que los trabajos de los militares no salen de las regiones oficiales, donde quedan olvidados al poco tiempo.

Aprovechamos esta circunstancia para rectificar una especie que ha cundido por todos los periódicos. La espada que los oficiales españoles regalan al mariscal Pellissier no está concluida todavía, y no ha podido ser por lo tanto entregado. Los generales Serrano Dominguez y San Miguel (D. Santos) que la costean, no habiendo querido consentir en que sus subalternos hiciesen este gasto, desean que la espada sea digna de los oficiales que la regalan y de la elevada persona á quien está destinada, y en una obra de tal naturaleza se necesita mas tiempo para su conclusion que el que ha mediado, desde que se hizo el encargo á la fabrica de Toledo.»

Los periódicos demócratas atacan al gobierno por la medida adoptada con el célebre republicano Mr. Barbés, y publican con este motivo dos siguientes cartas, de las cuales nada la desgracia.

Las cartas dicen así:

A DON BALDOMERO ESPARTERO.

Señor presidente del Consejo de ministros:

Sois jefe del gobierno español, y al par sois lo que en vuestro país se llama *un caballero*.

Estos dos títulos son parte á que podáis apreciar los hechos que me obligan á abandonar á España.

Llegado á Barcelona, me presenté inmediatamente al capitán general, y le entregué, á fin de que pudiese transmitir mi demanda al gobierno, la carta cuya copia os remito adjunta.

Esto era á mi parecer proceder lealmente con la autoridad del país que iba á habitar.

Y sin embargo, ¿que me ha sucedido? Dos meses despues, el 7 de mayo, cuando no me ocupaba sino en la facultad de tornar á ver á mi familia tras larga separacion, un comisario de policia me intima que abandone en el término de veinte y cuatro horas á Barcelona.

Tal orden me pareció del linage de aquellas que se modifican fácilmente: corro á la casa del gobernador civil, y de allí á casa del capitán general.

*Y aquí... me detienen y arrestan... en el gabinete mismo de aquel, á quien iba á ver...*

Y sin poder conseguir ser llevado á casa de mi hermana á prevenirla para tan triste nueva, me embarcan en una corbeta.

¿Quién ha dado tal orden? Si como ha dicho uno de vuestros colegas, *ha provenido de su propia voluntad*, denunció á España esta violacion de la ley.

Si extranjeras influencias la han impuesto, mayor vergüenza cabe aun á este acto de rebajamiento político.

Ora sea esta, ora otra la causa, ahí tenéis los injustos tratamientos que he sufrido. Y concibireis que no debe guardar fe en la hospitalidad, que habia venido á buscar.

Parto pues; complacido siempre del pueblo español, en quien no atribuyo mancomunidad alguna con la injuria á mi inferida; pero llevándome tristísima idea de los hombres que le gobiernan.

Recibid, señor presidente del Consejo, mi respetuosísimo saludo.

Armand Barbés.

Cádiz 20 de mayo de 1856.

Señor capitán general:

Una ley hecha en Cortes, hace algunos meses, brinda con un seguro asilo en el territorio español, á los proscritos de todas las naciones.

Habiendo yo salido de mi país en virtud de una determinación y de un acto que se colocan en la categoría de desterrado voluntario, acabo de acogerme al beneficio de esta ley.

Como los extranjeros dependen del departamento ministerial, cuyo representante superior sois vos en esta provincia, me dirijo á vuestra autoridad para avisar al gobierno español de mi llegada, y para obtener el permiso de residencia durante mi estancia en Barcelona, donde el estado de mi salud y la proporción de ver á mi hermana me obligan á permanecer algún tiempo.

Recibit, etc.

Barcelona 7 de mayo de 1856.

#### REVISTA DE PROVINCIAS.

La escasez de cereales se nota de una manera sensible en el mercado de Cáceres, á pesar de haber allí grandes existencias acopiadas por los especuladores, que con la esperanza de la esportacion que alimentaba la guerra de Oriente, habian reunido cantidades considerables de grano, las que retenian con la mira de obtener una ganancia mas crecida. El trigo se vende á 60 rs la fanega. Las autoridades de la capital habian tomado las precauciones necesarias para prevenir los

males á que puede dar lugar el alza de este artículo de primera necesidad.

Tambien en Bilbao se nota poca animación de trigos y harinas en el mercado. Los primeros faltan de tal modo, que, segun las noticias que comunican al Boletín de Comercio de aquella villa, ha sido necesario á algunas casas de comercio enviar comisionados á Castilla para realizar compras.

En este último punto la cosecha de cereales no se presenta en muy mal estado, y sino ocurre ningun percance es de presumir sea bastante buena á juzgar por el aspecto que por lo general presenta en la actualidad.

Se ha instalado en Barcelona la sociedad de crédito catalana; habiéndose procedido despues de llenar todos los requisitos que marca la legislación vigente, al nombramiento de la junta de gobierno, que ha recaído en personas notables y distinguidas de la población por sus conocimientos y desahogada posición.

Terminada la elección propuso uno de los socios acordase la junta que en celebridad de la constitucion definitiva de la sociedad se hiciese á prorata entre sus individuos un donativo de cuarenta mil reales, los cuales se destinasen la mitad á los establecimientos de beneficencia, y la otra mitad á recompensar las acciones meritorias y virtuosas de los individuos pertenecientes á la clase obrera, cuya propuesta fué aprobada por la junta, así como un voto de gracias á los señores Clavé y Brusi, como autores del pensamiento que ha presidido á la creación de dicha sociedad.

Los animos, en la provincia de Leon, están llenos de esperanzas y preocupados con el proyecto de construcción del ferro-carril que, partiendo de la línea del Norte, ha de pasar por aquella capital, para terminar algun dia subdividido en Galicia y Asturias. La importancia de este ramo de ferro-carril es incuestionable para la extracción de maderas, carbon de piedra, mármoles y hierros de que tanto abunda aquella provincia, necesario todo para la construcción de las estensas líneas que han de cruzar la península.

Han comenzado las obras en la carretera

que ha de poner en comunicacion á Cuenca con Teruel; pero como faltan trabajadores, el gobernador civil ha tenido que dirigirse á los ayuntamientos, escitándolos á que manden braceros, con lo cual podrán proporcionar medios de subsistencia á los que carezcan de ellos, y beneficiarán los intereses generales de la provincia.

El gobierno ha optado por el proyecto de carretera que se dirige desde Alcolea á la segunda de aquellas ciudades, en la parte que atraviesa la zona militar del castillo de Molina de Aragon.

Tambien se han principiado las obras de la carretera de Guadalajara á Cuenca, que corresponden á la primera provincia, con arreglo al proyecto ejecutado por el ingeniero señor Sanchez Blanco, á cuyas obras se piensa dar mucha actividad, á fin de establecer en el mas breve plazo posible un camino cómodo para los concurridos baños de la Isabela y Sacedon.

En Barcelona se están haciendo obras en el cuartel de Atarazanas conforme á los planos que levantan los ingenieros, y han sido aprobados de Real orden, invirtiéndose en ellas los 7.000 y pico de duros que la empresa del ferro-carril del Norte entregó á la capitania general por el valor de los antiguos lavaderos, á que tambien se ha extendido la real orden, por la que se mandó devolver al ramo de guerra las fincas y efectos comprendidos en la zona militar de la ciudadela de aquella plaza.

Tambien parece que van á recibir una importantísima mejora otros cuarteles, y entre ellos el de la Barceloneta.

Se cree que en el presente año se construirá el pequeño faro proyectado sobre la peña de Mouro á la entrada del puerto de Santander. Hace ya algun tiempo que la mitad de los fondos se hallan á disposición de los ingenieros.

## PALMA.

### Publicaciones oficiales.

ADMINISTRACION PRINCIPAL  
DE HACIENDA PÚBLICA DE LAS BALEARES.

CIRCULAR.—Debiendo ocuparse desde luego la Administración en redactar el resumen de los medios adoptados en la provincia para satisfacer la derrama general en vista de los avisos que deben suministrar los ayuntamientos conforme á lo dispuesto en el art. 48 de la instrucción de 16 de abril último, inserta en el Boletín oficial núm. 3655 de 28 del propio mes, la Administración recuerda á las propias corporaciones el breve y exacto cumplimiento de aquella disposición para poder llenar el servicio que ordena el artículo 50 de la misma instrucción. Palma 9 de junio de 1856.—P. O.—Federico Robles.

*Don Andrés Leon Martin juez de primera instancia del juzgado del partido de la ciudad de Palma.*

Por este segundo pregon y edicto cito, llamo y emplazo á Miguel Escuder en la causa que estoy instruyendo contra él mismo y otros sobre hurto de relojes y otros efectos, y vagancia, para que dentro de nueve dias siguientes á la publicación del presente comparezca en la cárcel de esta ciudad para rendir su indagatoria y defenderse despues de la culpa que le resulta: si lo hiciere se le oirá en justicia, y de lo contrario se proseguirá la causa en su ausencia y rebeldía, entendiéndose en los estrados del juzgado los traslados y notificaciones. Dado en Palma á 9 de junio de 1856.—Andrés Leon Martin.—Por mandado de su merced y por acuerdo del escribano Coll.—Antonio Cañellas.

dente á gozar del golpe de vista. Acercóse á la ventana, y detras de él se colocaron todos sus amigos, atentos á sus menores palabras.

—Señores, dijo, M. Colbert ha hecho prender, juzgar y hará ejecutar de muerte á nuestros amigos; ¿qué debo hacer yo?

—¡Pardiez! dijo el abate el primero; es preciso despanzurrar á Mr. Colbert.

—Monseñor, dijo Pellisson, es preciso hablar á S. M.

—Querido Pellisson, el rey ha firmado la orden de ejecución.

—Pues bien, dijo el conde de Chanost; es menester que no tenga lugar la ejecución; esto es todo.

—Imposible, dijo Gourville, á menos que no se corrompa los carceleros.

—O al gobernador, dijo Fouquet.

—Esta noche puede hacerse que se escapen los presos.

—¿Quién de vosotros se encarga del asunto?

—Yo, dijo el abate, llevaré el dinero.

—Yo, dijo Pellisson, llevaré la palabra.

—La palabra y el dinero, dijo Fouquet; quinientas mil libras al gobernador de la conserjería me parece bastante; sin embargo, se pondrá un millón si es necesario.

—¡Un millón! exclamó el abate; por la mitad menos pondría yo á saco medio París.

—Nada de desorden, dijo Pellisson, estando ganado el gobernador se escapan los presos; entonces amotinán á los enemigos de Colbert, y prueban al rey que su joven justicia no es infalible como todas las exageraciones.

—Id, pues, á Paris, Pellisson, dijo Fouquet y traednos las dos víctimas; ¡mañana, ya veremos! Gourville, dad las quinientas mil libras á Pellisson.

—Cuidad que no os lleve el viento, observó el abate. ¡Qué responsabilidad, diablo! Dejádme que os ayude un poco.

—¡Silencio! dijo Fouquet; álguien se aproxima. ¡Oh! ¡Los fuegos artificiales son de un efecto mágico!

En este momento cayó una lluvia de chispas en los ramajes del bosque vecino.

Pellisson y Gourville salieron juntos por la puerta de la galería, y Fouquet, bajó al jardín con los otros cinco convidados.

al cual condujo de la mano á una mujer, reina aquella noche por su preferencia.

Luego comenzaron los paseos en la galería y en el jardín, bajo un cielo de primavera dulce y perfumado.

Pellisson se llegó entonces al lado del superintendente y le dijo:

—¿Monseñor tiene algun disgusto?

—Uno muy grande, respondió el ministro; haced que os cuente esto Gourville.

Al volverse Pellisson encontró á La Fontaine que le pisaba los pies, y estuvo á punto de escuchar un verso latino que el poeta habia compuesto sobre Vatel.

Hacia una hora que La Fontaine estaba midiendo este verso en todos los rincones y buscándole una colocacion ventajosa.

Creyó agarrar á Pellisson, pero se escapó este.

Entonces se volvió hácia Soret que tambien acababa de componer un cuarteto en honor de la comida y del anfitrión.

La Fontaine quiso en vano colocar su verso. Soret tambien queria colocar su cuarteto.

Vióse, pues, obligado á retrogradar y se colocó al lado del señor conde de Chanost á quien Fouquet acababa de tomar el brazo.

El abate Fouquet conoció que, distraído el poeta como siempre, iba á seguirlos, é intervino.

Entonces se pavoneó La Fontaine y recitó su verso.

El abate, que no sabia latin, movia la cabeza cadenciosamente á cada movimiento que La Fontaine imprimia á su cuerpo, segun las undulaciones de los dactilos y de los espondeos.

Durante este tiempo Fouquet referia el suceso al señor de Chanost, su yerno.

—Es menester mandar á todos los inútiles á los fuegos artificiales, dijo Pellisson á Gourville, mientras que nosotros charlamos aquí.

—Está bien, contestó Gourville que dijo cuatro palabras á Vatel.

No sabiendo el abate Fouquet con qué propósito habia sacado su hermano la conversacion sobre este punto, escuchaba con todos sus oídos, y buscaba en el semblante de Gourville ó el del superintendente una explicacion que en ninguna parte hallaba.

Pellisson tomó la palabra.

—¿Con que se habla de M. Colbert? dijo.

—¿Por qué no, dijo Fouquet, si es verdad, como dicen, que el rey lo ha nombrado su intendente?

Boletín comercial.

PUERTO DE PALMA.

BUQUE A LA CARGA.  
Para Barcelona:



Vapor-correo **EL MALLORQUIN**,  
su capitán D. ANTONIO BALAGUER.

Saldrá para Barcelona el miércoles 11 del actual á la una de la tarde con la correspondencia. Admite carga y pasajeros á los precios siguientes:

Precios.

Cámara de popa. . . . . 3 duros.  
Idem de proa. . . . . 2  
Sobre cubierta. . . . . 1

Se despacha en la calle de la Portería de santo Domingo, núm. 12, cuarto entresuelo.

Para Valencia y Barcelona  
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos,  
al mando del alférez de navio graduado  
D. GABRIEL MEDINAS,  
saldrá de este puerto el sábado 14 del actual á las cinco de la tarde.  
Admite cargo y pasajeros.  
Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

BUQUES ENTRADOS.

Día 7.

De Génova en 8 días bergantin goleta Dili-gente, capitán Covas.  
De Génova en 8 días polacra goleta Virgen del Mar, capitán Ginard.  
De Sevilla en 9 id. laud S. Antonio, patron Garcías.  
De Aguilas en 9 días laud S. José, patron Ser-vera.  
De Argel en 2 días laud S. Antonio, patron Antonio Roca, con dos pasajeros.  
De Bilbao en 22 días polacra Maravilla, ca-pitan Socias.  
De Argel en 2 días laud Ecce-Homo, patron Compañy.

Día 8

De Barcelona en 17 horas vapor Mallorquin, cap. Balaguer, con 127 pasajeros.  
De la Habana en 46 días bergantin goleta Leo-nor, cap. Lauverna.  
De Mahon en 2 días goleta Solitario, cap. Ca-ñellas, con un pasajero.

DESPACHADOS.

Día 8.

Para Barcelona vapor Rey D. Jaime I, capi-tan Medinas, con 56 pasajeros.  
Para Sevilla laud Emilio, cap. Bover.  
Para Trieste bergantin Solitario, cap. Torres.  
Para Oran laud Cármen, pat. Garcías.  
Para Alicante laud Pamela, cap. Felani, con 2 pasajeros.  
Para la Habana bergantin Rosita, cap. Roig, con 39 pasajeros.  
Para Tortosa laud San Antonio, pat. Armengol, con 3 pasajeros.  
Para Ciudadela laud Halcon, pat. Fornés, con 2 pasajeros.  
Para Bona laud Soledad, pat. Lladó.  
Para Cádiz laud Rosa, pat. Arenas, con un pa-sajero.

Boletín religioso.

Santo del día de mañana.  
SAN BERNABÉ, APÓSTOL.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	15 grad	28 8	50
12 del día.	19	28 8	50
5 de la tarde.	19	28 8	50

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol á las — 4 hs. 38 ms.  
Pónese á las — 7 » 22 »  
Los relojes deben señalar al medio día verdadero las 11 horas 58 ms. 51 s.

Anuncios.

A las señoras.

Madame Nicolay, de Paris, acaba de llegar á esta ciudad accediendo á los deseos de un cre-cido número de personas, residentes en ella; pero como su permanencia no puede en manera alguna demorarse, encarece a las señoras que de-seen proveerse de corsés hechos á medida exacta, se sirvan molestarse pasando, *antes del miércoles*, á la fonda de las Tres Palomas donde se hos-peda.

HISTORIA

DE LA

Espugnacion de Sóller

por el ejército de Occhiali capitán Pachá de Túnez y victoria ganada por los vecinos de aquella villa en 11 de mayo de 1561,

POR

JOAQUIN MARÍA BOVER,

Caballero de la insigne orden Constantiniana de la Espuela de Oro, etc., etc.

Un cuaderno de mas de 200 páginas impreso en magnifico papel satinado, orladas las páginas y de letra enteramente nueva—8 rs.

Véndese en la Imprenta Balear.

Sanguijuelas.

En el depósito situado en la plaza de Santa Eulalia, núm. 72, se venden á cuatro cuartos una.

**Almoneda.**—Se hace de muebles y demas enseres de casa, en el estresuelo de la ca-lle de la Pelleteria núm. 78 de la manzana 25, desde las diez á la una de la mañana, y desde las tres á las seis de la tarde.

Sirvientes.

Se necesita un oficial barbero, para servir en un salon de peluqueria. En esta imprenta darán razon.

Cambio de domicilio.

La carpinteria de Antonio Gomila que estaba situada en el ex-coavento de las monjas de la Consolacion, vulgo del canónigo Garau, se ha es-tablecido en el de la Merced. Lo que se avisa para conocimiento de los que gusten emplearse de dicho Gomila.

Mr. Descole.

DENTISTA MECANICO DE PARIS.

*Dientes artificiales, minerales, incorruptibles.*  
Sin ninguna clase de dolor y por medio de procedimientos tan sencillos como ingeniosos, Mr. DES-COLE coloca dientes aislados, dentaduras com-pletas ó parciales, con las cuales se puede comer del mismo modo que con las naturales. Las raíces que quedan en las encías ó la presencia de dientes vacilantes no pueden ser nunca obstaculos á la colocacion y solidez de estas piezas artificiales, cuya duracion garantiza Mr. DESCOLE al menos por quince años.

Enderezamiento de dientes á los niños.  
Mr. Descole vive calle de San Nicolas n.º 47 entresuelo, y estará visible desde las nueve de mañana hasta las cinco de la tarde.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

Á CARGO DE D FRANCISCO DE P. TORRENS,  
calle de San Francisco, núm. 30.

No bien hubo dejado Fouquet escapar esta palabra pronunciada por una intencion marcada, cuando estalló una explosion entre los convidados.

—¡Un avaro! dijo uno.  
—¡Un tunante! dijo otro.  
—¡Un hipócrita! dijo un tercero.

Pellison cambió una mirada profunda con Fouquet.

—Señores, dijo en verdad que estamos maltratando aquí á un hom-bre que nadie conoce: esto no es caritativo ni razonable, y aquí está el señor superintendente, que estoy seguro es de la misma opinion.

—Enteramente replicó, Fouquet. Dejemos los pollos gordos de Mr. Colbert, y no se trate hoy mas que de los faisanes trufados de Mr. Vatel.

Vióse entonces á este último que conducia hácia los jardines la ma-yor parte de los pisaverdes, de las damas y de los habladores, mien-tras que los hombres se paseaban en la galería, alumbrada por tres-cientas bujías de cera á vista de todos los aficionados á los fuegos ar-tificiales ocupados en correr el jardín.

Gourville se acercó á Fouquet y le dijo:

—Señor, aquí estamos todos.  
—¡Todos! dijo Fouquet.  
—Si, contad.

El superintendente se volvió y contó; habia ocho personas.

Pellison y Gourville paseaban cogidos del brazo como si charlasen de objetos vagos é indiferentes.

Soret y dos oficiales los imitaban en sentido inverso.

El abate Fouquet se paseaba solo.

Fouquet tambien andaba con M. de Chanost como si estuviera ab-sorto en la conversacion de su yerno.

—Señores, dijo, que nadie de vosotros levante la cabeza al andar, ni parezca que pone atencion á nada; continuad paseando, estamos solos, escuchadme.

Hubo un gran silencio, turbado únicamente por los gritos lejanos de los alegres convidados que se iban colocando en los bosquecillos para ver mejor los cohetes.

Espectáculo extraño era el de estos hombres que paseaban en grupos, como ocupados cada cual en alguna cosa, y sin embargo, atentos á la palabra de uno solo de ellos, que por su parte fingia hablar solo con su vecino.

—Señores, dijo Fouquet; sin duda habreis notado que dos de nues-tros amigos faltan esta noche á la reunion del miércoles... ¡Por Dios! abate, no os pareis, que no es necesario para oír... Id andando, por favor, con vuestros mas naturales movimientos de cabeza; y ya que teneis buena vista poneos á esa ventana, y si alguien vuelve hácia la galeria avisadnos tosiendo.

El abate obedeció.

—No he echado de menos los ausentes, dijo Pellisson, que en este momento volvia absolutamente la espalda á Fouquet y andando en sen-tido inverso.

—Yo, dijo Soret, no veo á M. de Lyodot, que me paga mi pension.

—Y yo, dijo el abate desde la ventana, tampoco veo á mi que-rido d'Emerys, que me debe mil y cien libras de nuestro último ecarté.

—Soret, continuó Fouquet marchando inclinado y con aspecto som-brio, ya no volvereis á cobrar la pension de Lyodot, y vos, abate, ja-mas vereis las mil y cien libras d'Emerys, porque uno y otro van á morir.

—¡Morir! exclamó la reunion, detenida á pesar suyo en su papel de comedia por esa terrible palabra.

—Continuad, señores, dijo Fouquet, porque quizas nos esten es-piando. He dicho: ¡morir!

—¡Mcrir, repitió Pellisson, esos hombres á quienes he visto no hace seis dias llenos de salud, de alegria y de porvenir! ¿Qué es, pues, el hombre, buen Dios? ¿Por qué una enfermedad los destruye en un instante?

—No es la enfermedad, dijo Fouquet.

—Entonces hay remedio, dijo Soret.

—Ninguno. Los señores de Lyodot y d'Emerys están en la vispera de su última jornada.

—Pues entonces, ¿de qué mueren esos señores? exclamó un oficial.

—Preguntádselo á quien los mata, contestó Fouquet.

—¿Quién los mata? ¡Los matan! exclamó el coro espantado.

—Hacen mas todavía ¡los ahorcan! murmuró Fouquet con una voz siniestra, que resonó como un doble fúnebre de campanas en aquella rica galeria brillante de cuadros, de flores, de terciopelo y de oro.

Todos se pararon involuntariamente, y el abate abandonó la ventana; los primeros cohetes de los fuegos artificiales comenzaban á subir por encima de las copas de los árboles.

Un grito prolongado que salió de los jardines llamó al superinten-